RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Quintana, Isabel Alicia

Graciela Batticuore. El taller de la escritora. Veladas literarias de Juana Manuela Gorriti : Lima-Buenos Aires (1876/1877-1892), Rosario, Beatriz Viterbo, 1999, 233 páginas.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Quintana, I. A. (2000). Graciela Batticuore. El taller de la escritora. Veladas literarias de Juana Manuela Gorriti : Lima-Buenos Aires (1876/1877-1892), Rosario, Beatriz Viterbo, 1999, 233 páginas. Prismas, 4(4), 260-263. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2641

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Graciela Batticuore
El taller de la escritora. Veladas literarias de Juana Manuela Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876/1877-1892),
Rosario, Beatriz Viterbo, 1999, 233 páginas

Batticuore propone en su estudio una lectura sugerente y productiva sobre dos acontecimientos culturales ocurridos durante el último cuarto del siglo pasado: las veladas literarias organizadas por Juana Manuela Gorriti en Lima durante los años 1876-1877 y la posterior publicación de las mismas en un libro confeccionado por Julio Sandoval, el hijo de dicha escritora, en Buenos Aires en 1892. Para ello puntualiza, por un lado, el marco político-cultural inmediato que circunscriben ambos hechos, y delinea, por el otro, cuestiones fundamentales sucedidas en el terreno cultural y social a lo largo de los quince años que median entre las Veladas y la publicación del libro. Varios son, entonces, los temas que aparecen planteados en la lectura de Batticuore: el debate, contemporáneo a las reuniones de Gorriti, y en cuyo seno también se desarrolla, acerca de los ideales republicanos y la formación de ciudadanos y donde la discusión sobre el rol de la mujer es uno de los ejes; la relación entre la prensa y las Veladas, algunos de cuyos integrantes participan en ambos medios; la especificidad del acontecimiento "Velada" (ni conferencia académica, ni charla doméstica) y su genealogía; la culminación –el cierre– de ese tipo de práctica literaria en el contexto de fin de siglo marcado por la preponderancia de aquellos géneros literarios que re-escriben el pasado como las memorias, las biografías, etc.; y, finalmente, el pasaje de la oralidad de las Veladas a la escritura del libro, en cuya textualidad se pierde, entre otras cosas, "la teatralidad" de los encuentros. Estas dos últimas cuestiones conducirán, a su vez, a la pregunta sobre la definición del género, puesto que el libro *Veladas*... no se ajusta a ninguna de las formas imperantes: ni memoria, ni biografía, ni *causerie*.

De este modo, Batticuore rearma un campo en formación –el literario– donde lo social y lo discursivo aparecen profundamente imbricados, y donde el debate sobre la independencia de la mujer se expresa en el siglo XIX en una relación directa entre ambas esferas. Respecto al enfoque adoptado por Batticuore, Roger Chartier, en su prólogo al *Taller de la escritora*, escribe lo siguiente: "Es por ello que la historia de las mujeres [...] exige vincular los estudios que [...] consideran que los discursos producen la 'realidad' del mundo social, con aquellos que –inversamente– descifran las condiciones sociales que rigen la producción de estos discursos. El libro de Graciela Batticuore responde magníficamente a semejante exigencia" (p. 18).

Desde el terreno de lo político, nos recuerda Batticuore, durante la década de 1870 se esgrime en Latinoamérica una voluntad de fundar una cierta identidad americana que se expresa, a su vez, en el terreno de las letras. En este sentido, las *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma constituyen una línea en el campo de las letras que será también transitada por otros. Así, Juana Manuela Gorriti, al igual que Rafael Obligado, Pastor Obligado, Ernesto Quesada, Mariano Pelliza (los "románticos tardíos") y otros intelectuales, plantea para entonces la necesidad de consolidar una literatura con características propias que tenga como centro el paisaje americano (éste constituirá uno de los temas centrales de las Veladas). Es decir, en el debate sobre las formas de modernizar las repúblicas y de afianzarlas frente a las fuerzas disolventes que vienen de Europa, la reconstrucción de las especificidades locales es un modelo ejemplar de comportamiento cívico llevado adelante por la literatura, enfatizándose así el carácter "épico y ético" de la misma. La prensa, que, como subraya Batticuore, se encuentra "invadida" por la moda europea, es también un lugar desde donde se intenta dar una respuesta a la cuestión de la identidad americana. De allí que como una suerte de prolongación de las Veladas en *La Alborada del Plata*

(periódico dirigido por Gorriti desde 1877) se publiquen ensayos cuyos mismos títulos revelan ya su contenido: "Viajes por la cintura de América", "Impresiones y paisajes", etc. Las Veladas, que como un taller de escritura (de allí el título del libro de Batticuore) fomentan, a través de su maestra Gorriti, el aprendizaje de las letras (clases de gramática, lecturas y escritura), también propone a sus discípulas esos mismos temas: es decir, aprender el patriotismo a través de la escritura o, tal vez, la escritura por medio del desarrollo de los ideales patrios.

Al mismo tiempo, el circuito de viajes e intercambios literarios y periodísticos entre los letrados, cuyas cabeceras, en este caso, son Buenos Aires-Lima, pero que puede hacerse extensible a otros centros del continente latinoamericano, propone otro mapa, otro espacio desde donde pensar las naciones, los sujetos y las identidades que las habitan. La cultura, más específicamente las letras, tiene esa clara finalidad en el grupo de las Veladas. A su vez, señala Batticuore, a partir de una cierta alianza que establecen con el conjunto de los intelectuales –fracción de clase–, las escritoras pueden acceder a un campo cultural que está en su proceso de formación y participar de dicho acontecimiento. La prensa, como dijimos anteriormente, constituye un espacio eficaz para el debate, ya que allí las escritoras comienzan a publicar los ensayos que concibieran para las Veladas (cuyo tema preponderante es la independencia femenina). Es importante recordar, como plantea Batticuore, que en los setenta decimonónicos la opinión pública también está en un proceso de formación. En el momento en que se realizan las reuniones literarias de Gorriti, el ideal pedagógico es uno de los estandartes de estos intelectuales que toman como un desafío y una amplia posibilidad extendida hacia el futuro la formación de lectores. Estos letrados, entonces, conforman una especie de "vanguardia pedagógica" que en el caso de las escritoras se convierte en una cuestión central que apunta hacia dos objetivos: el debate con sus propios colegas hombres y el desarrollo de la opinión femenina. La constitución de "modelos" de lectores/as, dice Batticuore, es una práctica en la que las mujeres participan; un campo abierto cuyos efectos es necesario organizar. Pero, la función de la prensa no sólo es eminentemente pedagógica, sino que también adquiere un carácter performativo puesto que a través de ella los sujetos que la practican, sobre todo las escritoras, se legitiman y se conforman como entidades diferenciadas. Continuamente en los ensayos de las Veladas (me refiero a los seleccionados por Batticuore para la antología de su libro), los escritores y escritoras emplean la palabra "revolución" cuando se refieren al hecho de estar asistiendo y participando de un cambio fundamental en la concepción de la ciudadanía para estas repúblicas: la inclusión de las mujeres no como objeto sino como *sujetos* del debate (p. 86). Un espacio de discusión que no ha sido heredado sino, por el contrario, creado y ganado por parte de las mujeres, especialmente en el terreno de las letras. Claro que, como subraya Batticuore, dicha participación femenina en los debates es siempre un campo limitado en el que se enfrentan diferentes posiciones (y concepciones sobre lo femenino) y en el que constantemente las mujeres negocian espacios (el doméstico y el público) o enmascaran estrategias de desplazamientos discursivos. Uno de los numerosos ejemplos que nos brinda Batticuore y que, a su vez, nos conduce a otra de las cuestiones interesantes planteadas por ella, es el debate suscitado alrededor del género novela. Volviendo a la cuestión del ideal pedagógico, Batticuore nos muestra cómo las escritoras apelaban no sólo a los ensayos sino también a la ficción –republicana– para formar una determinada conciencia en sus lectoras. En el caso de Gorriti, el énfasis en el colorido local y en el ideal patriota que sus obras literarias desarrollan, no sólo le aseguran un claro apoyo del público masculino, sino que le permiten llevar adelante un programa literario y político (en su acepción más amplia), en el que se inscriben otras escritoras y escritores. Sus cuentos y novelas apelan a un imaginario romántico en el que la patria y América son el motor que posibilita su desarrollo, pero también, y esto Batticuore lo observa en *Peregrinaciones de un alma triste*, son el trasfondo por donde circula el personaje femenino que de sujeto lector se transforma en la escritora de su propia experiencia itinerante. En el pasaje operado

a través del paisaje americano (la mujer ha escapado enferma de su casa) no sólo se cura mientras viaja (el tema del viaje, otro *leit motiv* romántico), sino que comienza a desarrollar su escritura como una práctica que la confirma en este nuevo espacio no doméstico. Es decir, impregnada de la naturaleza americana, la mujer afianza sus principios patrios, según Batticuore, al mismo tiempo que desarrolla su identidad como escritora. Es sugestivo, además, que la protagonista vuelve a enfermarse cuando deja de viajar como si el sedentarismo la volviera a su antiguo espacio doméstico (aquí, es inevitable la asociación de esta imagen de mujer con la de la propia viajera Gorriti, "la gran embajadora cultural"). Las *Peregrinaciones*, que fueron leídas a partir de la cuarta Velada, adquieren un significado condensado de los ideales a alcanzar por las mujeres: la escritura de un texto –primer movimiento– que tematiza, a su vez, en su interior, como su doble espejado, el pasaje del espacio doméstico al público en el acto de escribir –segundo movimiento–.

Retomando entonces la cuestión específica del género novela y su relación con el otro género, el femenino, Batticuore contextualiza su análisis en el marco de un debate más general (en el que el propio ex presidente Sarmiento participa) sobre el sentido de la literatura en nuestros países. Así, el traslado de la novela europea a América Latina es uno de los temas ampliamente debatidos por los intelectuales del siglo XIX; discusión cuya vigencia se prolonga en la crítica contemporánea (estoy pensando aquí en el trabajo de Doris Sommer sobre las alegorías nacionales o el trabajo de Roberto Schwarz sobre la novela romántica brasileña). Pero aquí la cuestión del género novela se centra en una discusión sobre sus contenidos. La ficción sobre relatos amorosos, en particular, se vuelve centro de las críticas, puesto que para algunos es causa de desajustes emocionales en sus lectoras, especialmente las proletarias. Así, como dice Batticuore refiriéndose, a su vez, al libro de Nancy Armstrong, *Deseo y ficción doméstica*, es que la novela "sentimental" se presenta como un campo de conflictos y tensiones ideológicas que de alguna manera debe ser contenido. A fin de evitar dichos efectos no deseados en sus lectoras las mismas escritoras como Mercedes Cabello o Carolina Freyre sostendrán "el carácter moral" que debe tener la literatura. Nuevamente son los temas de la identidad americana, los principios republicanos y el trazado de una línea que tiene en sus "padres fundadores" un origen en que reconocerse –y legitimarse– los que se vislumbran como los tópicos centrales para el género novelístico en América Latina. Es a partir de este deslizamiento conceptual que se les propone a las mujeres escribir novelas históricas (en detrimento de los relatos sentimentales). Gorriti, sin embargo, como vimos, utiliza este trasfondo para articular la figura de un personaje femenino que va redefiniendo su identidad mientras viaja y escribe y que, paradójicamente, como señala Batticuore, es sí una mujer patriota pero "fugitiva". En verdad, agrega Batticuore, este "romanticismo patriota" públicamente exitoso en Gorriti, constituirá en los años ochenta, no obstante, un total anacronismo. Escritoras tales como Mercedes Cabello y Eduarda Mansilla –a las que Gorriti reconoce como las "mejores" en su oficio– ensayan el realismo crítico o el naturalismo. La "modernidad" de Gorriti, pues, dice Batticuore, radica no en la evolución de las formas narrativas desarrolladas en su escritura, sino en su ideal de profesionalizar el trabajo de las escritoras.

Finalmente, en el momento de la edición de las Veladas (1892), varios son los cambios culturales producidos que, de alguna forma, condicionan, afectan y abren la posibilidad de dicha publicación. Las instituciones literarias y la Academia, en cuyo interior la modalidad discursiva imperante es la de la conferencia, se encuentran para entonces definitivamente afianzadas, mientras que la Velada es ya una práctica en desuso. La publicación de los ensayos leídos en las reuniones de Gorriti forma así parte de una corriente rememorativa que proyecta en el pasado aldeano una imagen idealizada y nostálgica a la que se apela desde un presente definitivamente "modernizado". En los ochenta y noventa, dice Batticuore, los géneros en boga son el de la memoria, la biografía y la *causerie,* que apuntan a un cambio en la relación entre lo público y lo privado. Como se señala repetidamente, el número de

lectores ha crecido pero es la prensa y no el libro la que ha ganado esta masa lectora. Así, las prácticas literarias se despliegan en el medio periodístico donde el "entre nos", por ejemplo, practicado por Mansilla, constituye un espacio especial de reconocimiento entre el escritor y su lector. Las memorias, a su vez, imponen en una voz narrativa que las conduce la presencia de un sujeto al que reconocer y con quien, tal vez, identificarse. Pero, ¿qué ocurre con el libro de las Veladas cuya textualidad carece de esa intimidad?, se pregunta Batticuore. De hecho, "la gran conversadora Gorriti" ha desaparecido y de las Veladas sólo queda una especie de compendio de las lecturas y un índice de las actividades desarrolladas.

¿Por qué publicar las Veladas? ¿Cuál es el objetivo de Sandoval?, sigue preguntándose Batticuore. En primer lugar, parece obedecer a un proyecto familiar que sostiene la preservación de la memoria de sus componentes (Gorriti, comenta Batticuore, había, a su vez, publicado postumamente la poesía escrita por su hija). Para ello, Sandoval (en la misma línea profesional y empresarial desarrollada por su madre) no sólo negocia con distintos editores para asegurar con el prestigio de sus nombres el éxito de su proyecto, sino que diseña todo un "aparato paratextual" en la edición del libro (carátula de Gorriti, biografía de Pastor Obligado, carta-prólogo de Ricardo Palma) y, además, altera el texto "corrigiéndolo" para "legitimarlo y legibilizarlo". En un sentido, esta publicación también se inscribe en la corriente nostálgica que busca "asomarse" al pasado, pero no a los hechos históricos, sino, como dice Palma, a la "sociabilidad de una época" que ha desaparecido (las Veladas). Pero en los noventa, aclara Batticuore, la crisis editorial no garantiza el éxito de ventas del libro, y su edición, bastante costosa, parece estar destinada sólo al público culto y académico. Sin embargo, Batticuore torsiona su lectura cuando en la interpretación de la portada (una imagen de Gorriti escribiendo) plantea que allí se "sobreimprimen" dos imágenes: la mujer en el hogar y la profesional que, a su vez, señalaría a un "lector más vasto", a un público "futuro" como "desafío".

En síntesis, en su análisis sobre las condiciones de producción de los discursos literarios, sus cambios y su evolución dentro de la historia de la escritura femenina y la emancipación de la mujer, el libro de Batticuore es de un valor innegable para los estudios interdisciplinarios sobre la mujer y la literatura.

Isabel Alicia Quintana
UBA / CONICET